

De exilios y entrismos: el caso de la formación del PST español

About Exiles and Entryisms:
the Case of the Formation of the Spanish PST

Fernando Aiziczon

Instituto de Humanidades (IDH)-CONICET / Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
feraizic@gmail.com
<http://orcid.org/0000-0003-1559-3083>

Recibido: 26-10-2023 - Aceptado: 01-02-2024

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION

Fernando Aiziczon, "De exilios y entrismos: el caso de la formación del PST español", *Hispania Nova*, 23, 2025: 173 a 194.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2025.8171>

DERECHOS DE AUTORÍA

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen

Este artículo reconstruye la trayectoria de la corriente política que fundó en 1979 el Partido Socialista de los Trabajadores español. En sus inicios, militantes trotskistas españoles entraron en contacto con militantes argentinos en el exilio pertenecientes al Partido Socialista de los Trabajadores argentino, y tras adherir a sus lineamientos decidieron ingresar (entrismo) al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) primero, y a la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), después. Sin embargo, estas experiencias ocurrieron atravesadas por debates en torno al curso de la transición española, la validez de la vía insurreccional en los procesos políticos, y la propia dinámica del entrismo. Utilizando documentos partidarios y entrevistas orales, nuestra indagación busca trazar la trayectoria militante de esta organización y delinear las características de una cultura política de izquierdas cuyo rasgo en común, además de la afinidad ideológica, fue la de ser experiencias en tránsito entre dictaduras y democracia.

Palabras clave

PST, trotskismo, exilio, entrismo, PSOE, LCR

Abstract

This article reconstructs the trajectory of the political current that founded the Spanish Socialist Workers Party in 1979. In the beginning, Spanish Trotskyist militants came into contact with Argentine militants in exile belonging to the Argentine Socialist Workers Party, and after adhering to its guidelines they decided to join (entryism) the Spanish Socialist Workers Party (PSOE) first, and the Communist League. Revolutionary (LCR), later. However, these experiences occurred crossed by discussions about the path of the Spanish transition, the validity of the armed route in political processes, and the dynamics of entryism itself. Using party documents and oral interviews, our investigation seeks to trace the militant trajectory of this organization and outline the characteristics of a left-wing political culture whose common feature, in addition to ideological affinity, was that of being experiences in transit between dictatorships and democracy.

Keywords

PST, trotskyism, exile, entryism, PSOE, LCR

Militancias de izquierda: trotskistas entre exilios, entrismos y transiciones

“La existencia de la corriente internacional trotskista encabezada por el PST argentino, es a su vez la razón fundamental de la existencia de la corriente política trotskista que hoy el PST español representa dentro de nuestro país”¹.

El Partido Socialista de los Trabajadores español (PST) se fundó en octubre de 1979 por un grupo de militantes trotskistas españoles influenciados por la corriente argentina liderada por Nahuel Moreno² (morenismo), que hacia 1972 había fundado el PST argentino. Poco conocido dentro del espectro de las izquierdas radicales españolas, el PST español alcanzó notoriedad pública tras el resonante asesinato de Yolanda González en Madrid en febrero de 1980, o también por sus resultados en las elecciones generales de 1982 cuando superó los 100.000 votos. Si bien su existencia política abarcó desde 1979 hasta fines de 1993, momento en que sus militantes se dividieron y conformaron otras organizaciones de izquierda, en este artículo nos limitaremos al trayecto que conduce a su fundación, con la intención de enriquecer el campo de estudios sobre las organizaciones de izquierda radical en general, y trotskistas en particular durante el período entendido como transición española.

En el proceso que condujo a su fundación, la orientación política les había llegado a través de materiales escritos que militantes argentinos en el exilio distribuían por entonces entre España y Portugal, y que referían a caracterizaciones relacionadas a la posición que los militantes que se reivindicaban trotskistas debían sostener de cara a los dilemas que abría la muerte de Franco y la revolución portuguesa. Como consecuencia de esta vinculación, la trayectoria hacia la posterior conformación del PST español requiere la comprensión del específico campo que en el interior de las izquierdas radicales caracterizó al trotskismo.

1. *Boletín de Discusión N°1* “Primera Conferencia del Partidos Socialista de los Trabajadores. 1975-1980”, PST español, 1980, pp. 12. Todos los documentos del PST español que se citan en este artículo se encuentran alojados y disponibles en formato físico en el edificio de la Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares.

2. Nahuel Moreno (Hugo Miguel Bressano Capacete, 1924-1987), argentino, destacado dirigente trotskista fundador de una de las primeras organizaciones de esa corriente en los años '40, continuada luego en otras tantas como Palabra Obrera, Partido Revolucionario de los Trabajadores, el PST y finalmente el MAS (Movimiento Al Socialismo, 1983).

En este sentido, la adhesión del grupo español a la línea política del PST argentino implicó también su integración en el plano internacional a la Fracción Bolchevique (FB), oposición al Secretariado Unificado (SU) de la IV Internacional trotskista liderada por Ernest Mandel (mayoría), con quien Nahuel Moreno (minoría) rivalizó, en especial confrontando las posiciones sostenidas por los mandelistas a favor de desplegar la vía guerrillera en América Latina.

Ernest Mandel, además, fue la mayor fuente de autoridad de una organización trotskista ya existente en España al fundarse el PST: la Liga Comunista Revolucionaria (LCR). Ahora bien, así como la influencia de Mandel en el trotskismo de la LCR obedeció al contacto de exiliados españoles en Francia; la de Moreno sobre el PST español se vinculó a la presencia de exiliados argentinos en España. Por lo tanto, una primera clave de lectura que buscamos en este artículo implica reconstruir la trayectoria de una corriente política atravesada por las vicisitudes de la militancia en condiciones de exilio y clandestinidad.

Si bien la bibliografía sobre las izquierdas radicales/revolucionarias españolas durante el período de transición es abundante³, la referencia al papel de las corrientes trotskistas dentro de ellas es marginal⁴. Homogeneizada por el peso que tuvieron el PCE (Partido Comunista de España) y el PSOE (Partido Socialista Obrero Español), no es de extrañar que los registros sobre la existencia de una organización como el PST español sean mínimos. Por caso, un breve texto nos anuncia de su actividad en la ciudad de Alicante, cuyos antecedentes datan de 1977 al constituirse allí la Liga Socialista Revolucionaria (LSR), una escisión de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), y que contaba con militantes en Madrid, Barcelona, Galicia y Euzkadi⁵. El PST en Alicante protagonizó las protestas contra el resonante asesinato de Yolanda González⁶, participó del Comité de Solidaridad con Latinoamérica y de las manifestaciones contra el ingreso de España en la OTAN. Para

3. Martínez, Ricard. “La izquierda revolucionaria en tiempos de cambio político. Algunas consideraciones generales y una experiencia particular”, en *Las izquierdas en tiempos de transición*, editado por Molinero Ruiz, Carme, Ysàs, Pere. (Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2016), 141-168.

4. Ver por ejemplo Juan Andrade. *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político (España, Siglo XXI, 2015)*; David Beorlengui. *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País vasco (1976-1986)*, (Madrid, Postmetropolis Editorial, 2017); Consuelo Laiz. *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, (Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995); Martí Causa, Ricard Martínez. *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, (Madrid, La Oveja Roja, 2014); Molinero Ruiz, Carme, Ysàs, Pere. *Las izquierdas en tiempos de transición*. (Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2016); Gonzalo Wilhelmi. *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española*, (Madrid, Siglo XXI, 2016); Julio Pérez Serrano, “Consejistas, trotskistas y maoístas: disidencias comunistas en España durante la Guerra Fría”, en Francisco Erice (dir.), *Un siglo de comunismo en España II. Presencia social y experiencias militantes*, Madrid, Akal, 2022, pp. 787-819.

5. Francisco Moreno Sáez, “Partido Socialista de los Trabajadores”, en *Partidos, sindicatos y organizaciones ciudadanas en la provincia de Alicante durante la transición (1974-1982)*, Archivo de la Democracia. Universidad de Alicante. Disponible en: <https://archivodemocracia.ua.es/es/publicaciones/la-transicion-democratica-en-alicante.html>, (2006).

6. Yolanda González fue secuestrada y asesinada por fuerzas de seguridad el 1 de febrero de 1980. Una semblanza de vida de Yolanda escrita por sus camaradas del PST español y argentino fue publicada en 2020 bajo el título “Los amigos de Yolanda. Homenaje de los que fuimos sus compañeros del PST en el 40 aniversario” (Galicia, Andavira editora, 2020).

las elecciones del año 1982, decidió presentarse como alternativa al PSOE y al PCE. La lista estaba encabezada por Juan José Gómez Salazar, trabajador del sector de Químicas de Elche, afiliado a CCOO (Comisiones Obreras) y obtuvo un 0,5% del total de votos.

Otro texto describe el universo de las organizaciones trotskistas tras la disolución en los años '60 de las "Organizaciones Frente"⁷: el Frente de Liberación Popular (Felipe), el Frente Obrero de Cataluña (FOC) y Euskadiko Sozialisten Batasuna (ESBA, en Euskadi), genéricamente conocidas como "El Felipe". De allí emergió el Grupo Comunismo, primero en declararse trotskista⁸. Tras su disolución surgieron más tarde la mencionada LCR y LC (Liga Comunista); de ésta última organización, una fracción estudiantil denominada LSR (Liga Socialista Revolucionaria, aludida anteriormente) es la que se vinculó a militantes exiliados argentinos del PST.

Pero hasta entonces, sucedieron algunos movimientos tácticos que distinguieron a la corriente de nuestro interés: el pequeño grupo de la LSR fue expulsado de la LC, y mientras un sector decidió ingresar a la LCR, los otros miembros, ya bajo el influjo del argentino Nahuel Moreno se integraron al PSOE organizados en el grupo *La Razón*⁹, que editó un periódico homónimo.

El ingreso al PSOE de estos militantes trotskistas se denominó entrismo, y consistió en el ingreso de militantes a una organización considerada reformista, justificado por su mayor inserción en la clase obrera y las posibilidades de que ésta se radicalice. El requisito esencial era que la organización de destino atravesara crisis internas y/o estuviera en vías de enfrentar al fascismo, el imperialismo, u otro tipo de amenazas desde la derecha. Por eso mismo, el objetivo que motivaba esta acción era la posibilidad de que mediante la prédica militante en su interior se lograra el giro político hacia la izquierda de un determinado número de ellos; una vez logrado, era el momento de dar fin a la operación saliendo de la organización elegida y realizando el objetivo mayor: la construcción del partido revolucionario trotskista¹⁰.

La convulsionada historia de las organizaciones trotskistas conoce reiteradas aplicaciones de esta táctica: ya en los años cincuenta del siglo XX se produjo un "giro entrista" cuando la dirección de la IV Internacional estableció que el capitalismo lejos estaba de

7. José Antonio García Alcalá. *Historia del Felipe*, (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001).

8. González, Luis. *El trotskismo en España. Las organizaciones trotskistas en el estado español desde 1930 a la actualidad*. (Madrid, Ediciones POSI, 2006). Si bien poco antes existieron el Partido Obrero Revolucionario Trotskista (POR-t), dirigido por el argentino Juan Posadas, y Acción Comunista, éstas fracasaron rápidamente desapareciendo del mapa político.

9. Periódico del PSOE que se editaba en Getafe. La ida posterior del grupo hacia la LCR ocurre tras las declaraciones públicas de Felipe González de que era conveniente abandonar el término 'marxista'. Ver "Un sector izquierdista del PSOE se pasa al trotskismo", *Documento interno, II Reunión Estatal de La Razón*, número especial, 29/04/1979.

10. El entrismo, tal cual fue formulado por Trotski en los años '30, buscó evitar el aislamiento de los trotskistas de los sindicatos y partidos dirigidos por socialistas y comunistas, para lo cual se recomendaba ingresar como fracción interna, manteniendo la independencia política y difundiendo mediante su prensa propia las ideas de la corriente. Entre los textos de Trotski sobre el tema pueden leerse: "La liga frente a un giro", "Consideraciones de principio sobre el entrismo", disponibles en <https://ceip.org.ar/Consideraciones-de-principio-sobre-el-entrismo>.

hundirse y que era inminente una nueva etapa de guerra mundial en el contexto de la Guerra Fría. A su turno, los diferentes partidos comunistas si bien estaban subordinados al Kremlin practicaban políticas regionales no siempre asimilables a las directrices soviéticas, incluso en su régimen partidario interno, cuestión que complejizaba el caracterizarlos como contrarrevolucionarios. De allí que se decidiera un giro entrista o entrismo “sui generis” (se mantiene la actividad pública de cada sección limitada generalmente a la publicación de un órgano de prensa, y no se establecen límites temporales para practicarlo) incluso en partidos populistas latinoamericanos.

El entrismo introduce una segunda clave de lectura: suele ser escurridizo de registrar tanto en los documentos como en los testimonios orales; por lo mismo, sus resultados o efectos difícilmente emergen con claridad.¹¹

Finalmente, es importante destacar que estos debates atravesaron el campo militante español al momento de qué hacer tras la muerte de Franco. Un primer efecto fue el desplazamiento de las periodizaciones sobre cuándo había comenzado la transición española¹², pues al menos desde diciembre de 1970, las movilizaciones y protestas contra el Consejo de Guerra de Burgos, la huelga general en el País Vasco, entre otros procesos, forzaron al dictador a conmutar las penas de muerte. Más atrás, se venían produciendo luchas estudiantiles en 1969. Por otra parte, cuando en junio de 1977 el presidente Suárez convocó a las primeras elecciones libres para elegir a los miembros que iban a constituir las Cortes, se abrió otro frente de debates en el trotskismo sobre qué actitud tomar en los procesos electorales.

En este escenario, los trotskistas se dividieron entre participar de un frente electoral con el PSOE y PCE, posición sostenida por la LCR, y quienes adhirieron al lema “Vivan las Cortes, abajo el Rey!”, posición establecida por Nahuel Moreno¹³ de votar a las Cortes Constituyentes para que éstas desplacen a la monarquía. Con estas cuestiones establecemos una tercera estrategia de lectura, donde se unifican la evolución orgánica de la corriente en marras, sus movimientos tácticos y sus posiciones estratégicas para la coyuntura histórica.

En consecuencia, exponemos primero algunos rasgos de la impronta del PST argentino para comprender bajo qué condiciones se produce el contacto con los militantes españoles; luego, esbozamos el modo en que se practicaba la militancia de izquierdas trotskista en España y las diferencias con la posterior propuesta de los morenistas, que abrió el camino a realizar dos entrismos sucesivos. Finalmente, reconstruimos la manera en que fue leído este recorrido, presente en los documentos fundacionales del PST español.

La hipótesis que nos orienta sostiene que en la trayectoria formativa del PST español la utilización del entrismo resultó en una experiencia negativa, cuyo saldo fue una reafirmación ideológica en sintonía con los lineamientos de los morenistas argentinos. Si bien esa sintonía sirvió para generar una política distintiva a la formulada por las agrupa-

11. Como señaló Bensaïd, para los trotskistas en general lo engorroso no fue tanto cómo, cuándo ni a qué organizaciones ingresar, sino el cómo salir (Bensaïd, 2007).

12. Un destacado libro que desmitifica la idea y la cronología canónica de la Transición española es el de Xavier Doménech Samperer. *Lucha de clases, franquismo y democracia*. (Madrid, Akal, 2022).

13. Nahuel Moreno, “España: con las Cortes, cortar con la monarquía”, en *Revista de América*, año I, número 1, tercera época, 1977.

ciones trotskistas existentes, también fue un límite a la construcción de una organización relativamente autónoma del morenismo.

El PST argentino: exilio y política

“...la llegada, bastante masiva, de compañeros del PST argentino (...) La superioridad metodológica, la capacidad de concreción de tareas, su dedicación militante, les hace también cubrir un rol superior al que evidentemente tenían en el PST (Argentino). No es casual que se dé un proceso en el cual los compañeros ocupen papeles determinantes en el desarrollo del partido. Se daba así una contradicción entre toda una serie de compañeros que habían venido exiliados o por otras razones, con un peso muy grande dentro de la organización”¹⁴

Hacia 1968, en Argentina se producía la ruptura en el seno del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) entre el ala guerrillera liderada por Mario Santucho, y los seguidores de Nahuel Moreno¹⁵, quienes buscaron profundizar su inserción en el movimiento obrero argentino, en un contexto de enormes movilizaciones obreras y estudiantiles y del inminente retorno de Juan Domingo Perón, exiliado en España. Su regreso cerró por corto tiempo décadas de gobiernos semidemocráticos y militares, y abrió un breve período que culminó con el llamado a elecciones presidenciales, donde Perón se impuso (1973). A fin de participar en ellas y desarrollar una experiencia en ese terreno es que se fundó el PST en 1972.

Pero el golpe de estado de marzo de 1976 cortó de cuajo la inestable democracia argentina. Todas las organizaciones de izquierda fueron declaradas ilegales; ocurrido el golpe y bajo amenazas, bombas en locales partidarios, secuestros, asesinatos y torturas, la dirección del partido decidió exiliarse.

Ahora bien, la dimensión cosmopolita de la acción militante¹⁶, su despliegue geográfico, y la común situación de suceder en períodos de transición de dictadura a democracia, entre otros aspectos, invitan a mirarlos considerando la posición del exiliado en tanto la dimensión nacional se hace visible en las caracterizaciones políticas, pero también, como ilustra el epígrafe de este apartado, en ponderaciones referidas a los diversos caracteres nacionales impresos en las formas de compromiso político.

Así, una primera lectura de los estudios recientes en Argentina nos conduce al campo de las investigaciones sobre los exilios durante el período de la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983). Existe una mirada que considera el papel de los exiliados en tanto agentes políticos, esto es, su despliegue en organizaciones políticas que intervienen sobre otras, tanto en formaciones políticas de la izquierda revolucionaria armada

14. *Boletín de Discusión* N°1 “Primera Conferencia del Partidos Socialista de los Trabajadores. 1975-1980”, PST Español, 14/7/1980, 15-16.

15. Los debates entre Mario Santucho y Nahuel Moreno comienzan durante la conformación del PRT (1965), y no se limitan a las divergencias sobre la lucha armada sino que se ocupan de aspectos como el modo de intervención en el movimiento obrero, el método de construcción del partido, posiciones sobre el peronismo, entre otros. Ver Mangiantini (2012).

16. Sidney Tarrow. *El nuevo activismo transnacional* (Madrid, Hacer, 2007).

y no armada, dando continuidad a su compromiso militante¹⁷. La dirigencia del PST argentino debió exiliarse, y ésta es la condición que la organización utilizó a mediados de 1976 cuando llegó a Colombia luego de ser declarada ilegal junto a otras organizaciones de izquierda radical¹⁸. Para Osuna¹⁹, lejos de inhibir su acción política, el exilio brindó al PST argentino la oportunidad de la construcción de una corriente internacional. En una dirección similar, Franco²⁰ ha estudiado militantes argentinos exiliados en Francia reconstruyendo cómo se incorporaron a las diversas organizaciones de Derechos Humanos y también como fueron capaces de sostener en su interior un discurso político partidario y “revolucionario”, que muchas veces generó una conflictividad interna vinculada con las experiencias de militancia política previa.

En el caso del PST argentino, la ubicación forzosa de su dirección en Bogotá no impidió el desarrollo de una corriente internacional que disputara la dirección de la IV Internacional trotskista. Allí se inscribieron las actividades políticas por Latinoamérica y Europa, mientras que desde Bogotá se publicaron revistas y libros bajo el nombre de *Editorial Pluma*, tales como *Revista de América*, y ediciones de textos clásicos de Trotski. Al respecto, el enfoque de Mangiantini²¹ consideró la política internacionalista del PST mirando la participación sostenida en instancias como el Secretariado Unificado de la IV Internacional y la construcción de partidos formados a semejanza del argentino en Perú (1974), Uruguay, Venezuela (1973), o vinculándose a organizaciones afines en Brasil (Liga Operaria), México (Liga Socialista), Bolivia (Partido Obrero Revolucionario), Colombia (Bloque Socialista, PST en 1977). Tal como describe el autor, a pesar de la situación de exilio las actividades del PST argentino no cesaron, al contrario: en 1980 se realizó el Congreso del partido en Colombia, con casi 100 delegados argentinos; un año antes, en junio de 1979, se organizó desde allí la Brigada Simón Bolívar (BSB) que partió hacia Nicaragua para respaldar las acciones del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Finalmente, respecto a Europa, apenas se menciona el trabajo militante en Portugal, mientras que la fundación del PST en España ha sido hasta nuestros días inexplorada.

Un “giro a la realidad”. Debates y primeros grupos (1975-1976)

“Es esencial para nosotros, revolucionarios españoles, el apoyo político, material y moral que las organizaciones que combaten por la IV Internacional nos presten.

17. Silvina Jensen. *Suspendidos de la historia, exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña, 1976...*, (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2004).

18. Daniel Campione, “La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976” en *Argentina 1976: estudios sobre el golpe de estado*, compilado por Clara Lidia, Horacio Crespo, Pablo Yanquelevich (Buenos Aires, FCE, 2007), 85-111.

19. Florencia Osuna, “El exilio del Partido Socialista de los Trabajadores en Bogotá (1976-1982) entre los discursos militantes y las miradas policiales”. En *Exilios militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, editado por Silvina Jensen, Soledad Lastra, Soledad (La Plata, EDULP, 2014), 71-97.

20. Marina Franco. *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2008).

21. Mangiantini, Martín “Redes militantes y acciones en el exilio. La política internacionalista del Partido Socialista de los Trabajadores (1976-1982), en *Revista Estudios*, N°38 (2017), 87-104.

Partimos de un acuerdo con la línea general esbozada en el artículo ‘Del garrote de Franco a la trampa monárquica’ (...) la línea de la ‘huelga general para instaurar un gobierno de los trabajadores’ ha entrado en bancarrota; ha caído en el viejo error de sustituir los procesos concretos por las frases vacías”²²

El texto en marras refiere a las discusiones que suscitó en un reducido sector del trotskismo español el artículo “Del garrote de Franco a la trampa monárquica”, aparecido en la revista que el PST argentino editaba desde Colombia: la *Revista de América*. El artículo, firmado por Roberto Ramírez, fue contestado por Segismundo Rega, seudónimo de Enrique del Olmo, quien años más tarde será uno de los principales fundadores del PST español. El contexto estaba enmarcado por grandes huelgas del Metro en Madrid, trabajadores de industrias metalúrgicas, automotrices, telefónica, correos, entre otros, encabezados por los sindicatos agrupados en la UGT, USO, CCOO²³.

Tras la muerte de Franco, se buscaba un “cambio sin traumas”, mismo lenguaje que ya utilizaban Felipe González (PSOE) y Santiago Carrillo (PCE). El punto en discusión lo constituían hechos como las elecciones sindicales cuyo resultado fue la derrota de la CNS (Central Nacional de Sindicatos, de orientación fascista), lo que demostraba, a ojos de estos militantes, una línea ambigua entre el boicot a las mismas que había sostenido la LC y la LCR-ETA VI²⁴, o proponer listas de candidaturas obreras únicas entre PSOE y PCE -expresada en ocasión de las elecciones a Cortes en 1977-; en el primer caso se trataba de un error que marginaba del proceso de luchas obreras, en el segundo, de algo impracticable en vistas de que ambos partidos irían con sus propias listas²⁵.

La clase obrera española luchaba, sí, pero también participaba de elecciones, como lo demostrarían las de 1977. En efecto, fruto de años de un despertar de acciones de protesta, al menos desde 1962 se registraba el comienzo de un ciclo de ascenso de luchas obreras, con hitos como la creación en 1966 de las CCOO por fuera del control del estado franquista, la lucha contra los Consejos de guerra de Burgos en 1970, la gran huelga de Seat hacia diciembre del mismo año, y la lucha contra los Consejos de Guerra en setiembre de 1975.

Para el pequeño grupo que empezaba vincularse a los trotskistas argentinos, el dilema era seguir sosteniendo consignas radicalizadas en vistas de una caída del régimen por vía de una insurrección popular que no ocurría, o releer el contexto y plantear una estrategia que sintonice con el espíritu de la clase obrera española, activa en huelgas y elecciones, al tiempo que evitara su absorción por la impronta de los grandes partidos reformistas que se inclinaban a una salida pactada con el nuevo régimen, donde se juga-

22. *Revista de América*, año II, N°12, diciembre de 1975, 2-7.

23. Sobre la conflictividad sociolaboral bajo el tardofranquismo se recomienda De Andrés (2021). Este autor trabajó el período 1975-1977 en base a registros e informes de los delegados provinciales de la Organización Sindical Española (sindicato vertical).

24. En el año 1973 la LCR se fusiona con una escisión de ETA después de su VI Asamblea, lo que le dio una importante presencia en el País Vasco y Navarra, lugares donde la LCR carecía de implantación militante. De 1973 a 1976 la denominación usada fue LCR-ETA IV. Por su parte, la LC fue una escisión de la LCR en el año 1972, que se vuelve a integrar en 1977.

25. La posición de la LCR en torno a estos temas se encuentra en *Combate*, número especial, 20 de febrero de 1977. Disponible en www.historialcr.info.

ba la alternativa entre Monarquía o República. Estos dilemas incluían una reconsideración de la historia previa en la cual se inscribían:

“Los pueblos de España han estado dominados por uno de los más ignominiosos regímenes de la historia de la humanidad durante casi cuarenta años (...) la burguesía intenta sustituir a la dictadura por la monarquía (..) La consigna central que los comunistas españoles deben levantar: “¡abajo la monarquía! por una asamblea constituyente sin ningún tipo de trabas ni condiciones!”²⁶

Y también “Vivan las Cortes, abajo el rey!”, porque si bien las Cortes fueron caracterizadas como instrumentos de “reconciliación nacional”, en la visión morenista plasmada en la *Revista de América* eran consideradas expresión del voto popular, por lo tanto podían ser usadas para exigir la renuncia del Rey y llamar a una asamblea constituyente que proclamara la República. De ahí que la disputa, en la lectura de este debate, signifique imprimirle a la lucha por la República un contenido “democrático revolucionario”, ligado además a la memoria histórica de los trabajadores españoles, donde la República “fue su propia república”.²⁷

Ahora bien, ¿quiénes discutían estas cuestiones?, en principio, un grupo pequeño de militantes de la LC que por diferencias internas ya habían formado una fracción que al poco tiempo abandonó la organización. La diferencia era sobre todo una intuición de que la LC permanecía como un grupo alejado del movimiento de masas. Pero ocurrió que esa intuición encontró un sujeto y un texto:

“Los argentinos... Mario Doglio, que era el delegado de [Nahuel] Moreno aquí en España, debió tener noticias que había crisis internas en la Liga Comunista, aquí en Madrid (...) Doglio debió tener noticias de este conflicto, y vino a España, entonces nos vino a visitar, me acuerdo que las primeras visitas eran en mi casa (...) y vino la Revista De América (...) y nos empezó a dar una perspectiva diferente, hasta ahora nosotros éramos parte de un trotskismo muy ultraizquierdista, sectario, y entonces la visión que tenemos de lo que era el PST argentino es otra (...) [el PST argentino] habla de España, hay un artículo que se llama “Las Campanas doblan por Franco”, habla de comisiones obreras, “Las Campanas doblan por Franco” es el artículo que nos capta, a nosotros (...) después Mario habla con nosotros, nos invita a escribir en la revista De América, y ahí se inicia el proceso de diálogo con Doglio, y sobre todo el giro nuestro es el giro hacia la realidad (...)”²⁸

Ese “giro a la realidad” no era otra cosa que repensar si la dictadura franquista iba a caer con una huelga general revolucionaria tras la cual se levantaría un gobierno obrero, u otro panorama distinto: “llega el morenismo y nos dice, la relación de fuerza no es esa, Franco ha muerto en la cama, los trotskistas tienen que tomar como centro comisiones

26. *Revista de América*, op. cit.

27. Op. cit, p.5.

28. Testimonio de Jesús Jaen, Madrid, 22/12/2022.

obreras”²⁹, pero también la necesidad de trabajar sobre consignas de carácter democrático burgués, algo que para los trotskistas españoles era inaceptable por su similitud con la línea del PCE: “...teníamos absoluto desprecio por eso (...) nosotros empezamos a ver la realidad de otra manera, y es ahí donde fundamos la Liga Socialista Revolucionaria (...) y donde, el órgano nuestro prácticamente es *Revista De América*”³⁰.

El planteo de Nahuel Moreno impreso en la *Revista de América* presagiaba un ascenso de corrientes socialistas al estilo del PSOE, en contraposición a lo que los miembros de la LC suponían respecto de un dominio del PCE, ya por tradición, ya por haber sido el partido de izquierdas de más permanente oposición a la dictadura. De resultas de estas discusiones, una transformación en las formas de militancia comenzó a ocurrir, delineadas por el cambio en el clima político transicional español.

La militancia

Mirada desde el presente, la militancia de izquierdas durante el franquismo era considerada por uno de nuestros entrevistados como “el paleolítico”, queriendo con ello señalar los métodos rígidos de captación e ingreso que implicaban un prolongado período de pruebas donde no solo se trataba de formación política sino en lo fundamental de asimilar cuestiones de seguridad en vistas de que las organizaciones de izquierda radical eran ilegales bajo el franquismo.

Siguiendo el testimonio de Jesús, se utilizaba en los círculos de la LC y también en la LSR la denominación “militante estagiario” que significaba todo aquel aspirante que estaba a prueba, durante un año o más, de ingresar a una organización, que además practicaba el tabicamiento³¹ de sus integrantes como medida de seguridad. Una vez ingresado, transcurrido algún tiempo podía integrarse a lo que se denominaba “comando”, una formación pensada para actividades callejeras y clandestinas, donde entre 100 a 200 personas muñidas de cocteles molotov protagonizaban un acto relámpago y desaparecían a los pocos minutos. En ese momento, arrojaban volantes caseros fabricados a mano con una imprenta muy rudimentaria denominada “vietnamita”.

De una experiencia similar aunque con más años previos de militancia, el relato de Enrique nos agrega un matiz que hace al carácter transnacional, o en términos propios, al internacionalismo como marca identitaria, y que se circunscribió al predominio de la Liga francesa sobre la española: la división entre células proletarias y de “universidad roja”, los grupos comando, el carácter elitista, y sobre todo, las lecturas: antes del debate entre Mandel y Moreno, prevaleció la interpretación del mandelismo y de otros militantes de su entorno: Bensaïd, Brossat, o Weber, en general sobre las orientaciones de la IV Internacional o también enfocados en el Mayo Francés, facilitados a su vez por Jaime Pastor, un destacado militante exiliado en Francia y luego vuelto a España y a la

29. *Ibidem.*

30. *Ibidem.*

31. Formas de militancia bajo condiciones de clandestinidad, donde los miembros de círculos, células o frentes desconocían, por razones de seguridad, a sus camaradas que se desempeñaban en otras tantas áreas internas.

LCR, junto a Martí Caussa, Manolo Garín, Miguel Romero, entre otras personalidades destacadas del trotskismo de la Liga y que antes habían hecho escuela militante en el Felipe y el Grupo Comunismo.

Si bien estos son rasgos que pueden ser considerados como fundacionales, no son los únicos: al poco tiempo de comenzar a consolidarse la Liga ya hay una “crisis de crecimiento” apenas finalizado el año 1972, caracterizada críticamente por Enrique:

“...entramos a pedalear en el aire, [hay un] vanguardismo que no permite pegar salto hacia el movimiento de masas (...) se empieza a criticar cómo nos íbamos separando del proceso más masivo, mas democrático...y uno entiende el problema democrático: que se va a una transición a la democracia..”³²

Y agrega: “en eso hay una diferencia abismal con el morenismo”. Es que los inicios del cuestionamiento a la política vanguardista de la Liga, que coincide con la discusión en el año 1972 sobre el giro hacia los sindicatos (CCOO), es sincrónico a la división de la Liga en dos fracciones: la mayoría –denominada “En Marcha”- que se reafirmaba en las tesis francesas, y la minoría –denominada “Encrucijada”-, que empezaba a relacionarse a nivel internacional con los morenistas ya entre los años 1975-1976.

Entonces, las acciones comando fueron dando paso al pensar la participación en elecciones, y a nuevos debates que llevaron a la expulsión de este grupo de LC-Encrucijada. Las diferencias tomaron un matiz identitario, pues la influencia francesa fue desplazada por una impronta argentina vía morenismo, que les fue señalada desde afuera. Según el tragicómico comentario de Enrique:

“Cuando nos expulsan [de la LC Encrucijada] las diferencias son muy claras: en los debates de tendencia antes de nuestra expulsión, el ataque a los argentinos era furibundo, yo recuerdo en una asamblea grande donde yo fui como cabeza de tendencia, en Barcelona, que hasta me regalaron un Martín Fierro³³, para denunciar que éramos una intromisión! (...) Nosotros, vía Moreno, ya veíamos ir hacia el PSOE: consignas democráticas y la república”³⁴

Como vimos, la expulsión abrió el camino a la formación de la LSR, que fue “la organización clandestina para el entrismo”, señala Enrique, quien se incorporó al PSOE de Getafe en mayo del ‘76³⁵. El proceso de incorporación al morenismo trajo consigo la puesta en práctica del entrismo en una organización de masas, cuestión que no estuvo exenta de las rispideces intrínsecas a su aplicación.

Es por eso que, a pesar de haberlo practicado, Enrique subraya su rechazo al término entrismo y propone el de “experiencia socialista”, pues el momento de ingreso al PSOE sirvió para eliminar rasgos sectarios y aprender a trabajar con la base sindical de aquel

32. Testimonio de Enrique del Olmo, Madrid, 20/12/2022.

33. “El gaucho Martín Fierro”, escrita por José Hernández en 1872, es una obra poético narrativa considerada como de las más representativas del ser nacional argentino de época.

34. *Ibidem*.

35. *Ibidem*.

partido, porque además “no había ninguna contradicción, es que el pensamiento de la base socialista era muy parecido al nuestro”. Con todo, reconocerá en esta experiencia “la historia de otro desastre”, que no es sino su manera de describir el proceso en que se retiraron del PSOE cuando este giró a posiciones más conciliadoras a tono con la transición. El otro “desastre” fue, luego de la salida del PSOE, el nuevo entrismo y posterior expulsión de la LCR: “se agotó un proceso real para sustituirlo por un proceso fraccional”, comenta Enrique, “la ruptura con el PSOE la entendía, pero pasar del PSOE a la LCR era un delirio”.

Dos entrismos, dos errores (1977-1979)

En este apartado nos ocuparemos de cómo es narrado el hecho de que tras dos experiencias consecutivas de entrismo finalmente se funda el PST español. Para ello, daremos un salto temporal hacia adelante (fines de 1979) a fin de introducirnos en los documentos que refieren a aquellos sucesos y que aparecen recién con la fundación del PST.

Una táctica de las características del entrismo suele presentarse escurridiza en los registros, además de estar sujeta a ponderaciones sobre su eficacia y resultados luego de haber sido practicado.³⁶ Por esto último, presentar nuestro relato junto al devenir de la organización obedece a que es recién en este momento que aparecen datos precisos sobre la misma, a la par que se ensayan las primeras reflexiones. Así, buscaremos mostrar cómo fueron integrados en la historización de la propia organización, momento que ocurrió al fundarse el PST español en 1979 y realizarse en el mismo año su primer congreso.

El primer Congreso el PST³⁷ contó con alrededor de 400 miembros y aprobó los estatutos de funcionamiento. El PST se rigió por el modelo de centralismo democrático, dentro de la tradición bolchevique, y adhiriendo a la IV Internacional trotskista. Sus órganos de dirección fueron establecidos por zonas o frentes (nacionales, provinciales, sectoriales, regionales), coordinados por un Comité Central y un Comité Ejecutivo. Respecto de sus miembros, se definió lo que se consideraba militantes del PST: todos aquellos que aceptaban las normas y objetivos políticos del mismo y cumplían los requisitos de asistir regularmente a las reuniones, realizar tareas votadas, difundir la prensa editada por el partido, y pagar regularmente las cotizaciones.

A diferencia de aquel formato de militante estagiario del período previo, el potencial aspirante no debía superar los 3 meses de prueba, siendo decisión de cada célula la admisión del mismo³⁸. Una vez ingresado, el artículo 8 de los estatutos establecía como derecho

36. Otra experiencia de entrismo en el PSOE fue la que practicó el grupo *El Militante* (antes *Nueva Claridad*, nombres de sus publicaciones periódicas), seguidora de los lineamientos de *The Militant*, organización trotskista británica que envió en su momento militantes a España para organizar las tendencias mencionadas al interior de las Juventudes Socialistas. Lograron influencia en la dirección de la UGT en la provincia de Álava (país Vasco) y se enfrentaron a la dirección del partido encabezada por Felipe González. Fueron expulsados del PSOE a fines de los años '70.

37. Documento “Primer Congreso del PST”. Año 1979.

38. “La estructura base del PST es la célula. Las células deberán tener un mínimo de 3 militantes. La célula tiene por función la aplicación de la política del partido en su lugar de intervención, participar de las actividades centrales que defina la dirección y aportar a la elaboración de la línea política a través del centralismo democrático” (*Ibidem*, p 4.).

de los militantes algo folclórico en el trotskismo: “organizarse en tendencia o fracción, para defender internamente sus posiciones”³⁹. El Comité Ejecutivo del partido tenía en sus manos la potestad de reconocer una tendencia y/o fracción; éstas a su vez no podían hacer públicas sus discusiones por fuera del partido, y su permanencia más allá del período de precongresos debía ser autorizada por el Comité Central. Una vez terminado el congreso en marras, las tendencias y/o fracciones debían disolverse.

Ahora bien, como es clásico en estas organizaciones, urge elaborar un origen y otorgarle un sentido al devenir, inscripto en la tradición y su contexto: así, el momento de fundación se corresponde con la mengua de las expectativas respecto del accionar (catalogado de “traidor”) tanto del PSOE como del PCE, y contra la definición de un “desencanto” reinante en la militancia por aquella deriva.

Pero también el documento dice que “los orígenes del PST marcaron el futuro”, en referencia a que desde abril de 1977 a noviembre de 1979 dos entrismos sellaron la experiencia militante previa: los entrismos al PSOE y la LCR, de los cuales se concluye que fueron “estancia[s] en aparatos extraños a nosotros mismos”⁴⁰, cuyo efecto fue que durante 3 años se movieron “sin ningún tipo de caracterización política global del régimen”, ni con alguna “previsión mínima de por dónde se iban a desarrollar los acontecimientos políticos y situar cuál sería nuestra posición ante ellos”⁴¹.

La justificación de estos errores en parte fue explicado por aspectos técnicos referidos a la aplicación del entrismo (tiempos de estancia al interior de otras organizaciones, caracterizaciones de su política, etc.), en parte por el contexto definido por una ofensiva burguesa y de los aparatos reformistas (fundamentalmente PSOE y PC, además de los sindicatos) frente al ascenso de movilizaciones de masas entre 1969-1976 que exigían concesiones en el terreno de las libertades democráticas. En otras palabras, la restauración de la Monarquía, la firma del Pacto de la Moncloa, la nueva Constitución, entre otros aspectos encaminaron el nuevo régimen democrático burgués en desmedro de la capacidad de movilización y presión de las masas, acentuado por la imposibilidad de la militancia de prever los sucesos. Con todo, el eje de los problemas en la construcción partidaria fue sin dudas la aplicación sistemática del entrismo.

Existir y participar: entre la transición y la (re) interpretación del entrismo

“...lo que se necesitaba era sobre todo existir y participar (...) Este instinto de supervivencia en el marco del conjunto de errores que cometimos, permitió abordar una nueva experiencia”⁴²

39. *Ibidem*, p.3.

40. *Ibidem*, p.10.

41. *Ibidem*, p. 10.

42. *Boletín de Discusión N°1* “Primera Conferencia del Partidos Socialista de los Trabajadores. 1975-1980: Los primeros pasos en la construcción del partido”, 1980, p.6.

El citado Boletín es un documento escrito por nuestros entrevistados, Enrique y Jesús, publicado el 14 de julio de 1980, es decir, un año después del primer congreso. Tiene la virtud de completar y rectificar los balances previos, además de presentar reflexiones propias menos sujetas a la línea maestra del morenismo. En su primer página, se aclara que se trata de un balance histórico desde la constitución del primer grupo militante como corriente política, es decir, la TSR (Tendencia Socialista Revolucionaria, luego LSR) en 1975, hasta la creación del PST, que coincide a su vez con la crisis final del régimen franquista y la instauración de una monarquía parlamentaria.

Tras señalar a las luchas obreras y estudiantiles del segundo lustro de los años '60 en gran parte de Europa y América Latina como las grandes influencias para la juventud estudiantil de Madrid y de la Juventud Obrera (Comisiones Obreras Juveniles) de Barcelona, se marcan las primeras bases del trotskismo de posguerra. Ya con la nueva oleada del ascenso estudiantil contra el franquismo (1968-71) emergió la LCR como organización de la IV Internacional y le imprimió, según el Boletín citado, las "tácticas francesas": unidad de acción de la izquierda revolucionaria frente al bloque pactista (PCE y aliados), desbordamiento de las bases de sus organizaciones reformistas, etc., que delinearón a la LCR como organización juvenil "ultraizquierdista".

Esa suerte de mimetismo con el modelo francés condujo a la incompreensión del problema que presentaba la intervención política en CCOO, razón que acarrió la mencionada ruptura LC-LCR. El documento, lógicamente, critica a ambas organizaciones, tal como lo desarrollamos oportunamente: la LCR se orientaba hacia la línea guerrillera; la LC realizaba una acción "superpropagandística (sic) y sectaria, negando la posibilidad de que la burguesía juegue un rol democratizador"⁴³, y por lo mismo, rechazando la utilización de los cauces legales.

Sobre todo, y esto es de destacar, distinguirse de la LCR en ascenso era tarea prioritaria a la vez que imprimía la suficiente presión en los futuros miembros del PST para abrirse un camino diferenciado políticamente, lo cual, como es de sospechar, estuvo en el centro de las explicaciones de las derivas que transitaron. Por su parte, la LC, como señalamos antes, fue la organización de la cual se desprendió el núcleo que constituyó la LSR que, en camino a contactarse con los morenistas argentinos, rectificó su línea política y comenzó a trabajar sobre consignas que le permitieron desplegar otra política frente a la LCR: lucha por la República, cuestionamiento de la huelga general como único medio para derrotar a la dictadura, valoración estratégica del trabajo en las CCOO, y críticas de alcance internacional a la orientación insurreccionalista propagandizada por el mandelismo, todas cuestiones ya presentes al momento de que una fracción interna tomó contacto con la *Revista de América* del PST argentino.

Pero la formación de la LSR no implicó delinear un proyecto político claro alrededor del cual formar a sus cuadros militantes, por lo que una nueva dispersión fue inevitable y negativa, hasta decidirse el ingreso al PSOE. A propósito, el apartado "*El entrismo en el PSOE: una experiencia necesaria. De la euforia democrática a la decepción del consenso*", explica cómo el contacto con la corriente morenista permitió pensar la perspectiva de un trabajo en el socialismo, tal como se hacía entonces en Portugal. La hipótesis sobre la que existían

43. *Ibidem.*

grandes dudas se confirmó, y fue entonces que con la inserción en el PSOE se pasó del “propagandismo abstracto” a “definir línea para huelgas que dirigimos, para tendencias que encabezamos”⁴⁴, o también: “de no conocer un sindicato nada más que por el nombre, pasamos a encabezar la construcción de los mismos”⁴⁵ y varias expresiones por el estilo.

La pequeña corriente sumó a casi 200 militantes, con presencia en Madrid y Alicante, Catalunya, Galicia, Euskadi, Andalucía, Aragón y Asturias. ¿En qué se sustentó la posibilidad de realizar el entrismo al PSOE? En opinión de Enrique, el PSOE tenía un régimen partidario que brindaba márgenes democráticos para la opinión y el disenso, una rareza en el resto de la izquierda. Más aún, desde su ingreso al PSOE los militantes morenistas agrupados en torno a *La Razón* lograron distribuir unas 7000 revistas propias en los locales socialistas y en la UGT, participaron en la dirección de varias de huelgas, y lograron transformar a *La Razón* en una corriente reconocida por la base socialista, que participaba en los procesos electorales y en la construcción de agrupaciones del PSOE y JJSS⁴⁶.

Ahora bien, este período, denominado en los documentos como “período político del entrismo”, abarcó la estancia en el seno del aparato del PSOE por cerca de dos años (de abril de 1977 a marzo de 1979), y coincidió con el momento en que el PSOE marchaba hacia una asimilación estructural al sistema político, que hizo mella en los cuadros del partido, situación frente a la cual se careció de una respuesta adecuada, dejando como saldo la disminución de las expectativas de crecimiento: de los 500 militantes que se preveía cooptar, terminaron siendo poco menos que 200.

Por ello, las discusiones sobre el momento de la ruptura o salida del entrismo si bien no tuvieron claridad, sí manifestaron intuiciones sobre su complejidad general. Esta situación generó una reflexión más refinada en base a una interpretación de los *Escritos* de Trotski sobre el entrismo, a los que se sumó la experiencia propia⁴⁷. La conclusión provisoria señalaba que aquella táctica debió estar subordinada al análisis general de la situación política y su evolución, manteniendo la independencia de la corriente y su programa político.

Con todo, el problema del tiempo se reveló crucial: el entrismo era una táctica para un corto período, porque su objetivo era ligarse a las masas, a su experiencia, y, en el mismo movimiento, “ganarse el respeto de sus militantes, para evitar que sean vistos

44. Así cuenta su ingreso al PSOE Enrique del Olmo: “...una tarde de mayo de 1976 me acerqué a la Plaza Palacios en Getafe y a una mesa que estaban atendiendo los primeros socialistas getafenses de después de la guerra, me presenté con la voluntad de incorporarme (...) a las pocas semanas me ofrecieron que me encargase de la Formación y a los pocos meses al dejar Emiliano la secretaría general por razones laborales, me propuso con total generosidad como nuevo Secretario General (...) pasamos del trotskismo de discusión y resistencia al trabajo de construir un instrumento político y sindical (pues en paralelo íbamos haciendo crecer la UGT)”. Ver Enrique del Olmo. *Lugares de una vida, 1952-2018*. Madrid, edición del autor, 2022, 71.

45. *Boletín de Discusión* N°1 “Primera Conferencia del Partidos Socialista de los Trabajadores. 1975-1980: Los primeros pasos en la construcción del partido”, 1980, p.6.

46. *Ibidem*, p. 7.

47. Además, se conocían otras experiencias de entrismo contemporáneas efectuadas por la corriente inglesa Militant Tendency en el Partido Laborista, o en España la OCI (Organización Cuarta Internacional) también en el PSOE en los años ‘77-’78, y que posteriormente a su salida vuelven a ingresar, para luego salir y formar el POSI (Partido Obrero Socialista Internacionalista).

como adversarios que quieren romper desde afuera”⁴⁸. Es por esto que 2 años de entrismo fueron reconsiderados como un entrismo largo, practicado sobre el error de creer que se estaba en una etapa de ofensiva obrera que no era tal, por lo tanto, lejos de cooptar una oleada de la base socialista que giraba hacia posiciones radicales, se convivió 2 años en los cuales se incluyeron la vivencia negativa del XXVIII Congreso y Extraordinario, el Pacto de la Moncloa y el inicio del mencionado descontento ya al interior del partido.

La salida del PSOE y la entrada a la LCR no hizo más que profundizar la vivencia de que aquellos errores se transformaron en una gran crisis: aislados y sin margen de maniobra, atrapados entre procesos electorales en los que ya no podían participar, la debacle fue inevitable. Sin política para una salida decorosa, se salió y se entró a la LCR. Sobre este punto es interesante destacar que la salida fue también la expulsión del grupo *La Razón* decidida por la dirección del PSOE, que los había acusado de ser un grupo de infiltrados de la LCR. La respuesta de los miembros de *La Razón*, publicada en *Combate*, órgano de la LCR, explicaba de otra manera los hechos en boca de Enrique del Olmo: el giro a la derecha decidido por la dirección del PSOE y la impracticable lucha por mantener las ideas socialistas en su interior por parte de *La Razón* fueron las causas; a lo que agregó su comentario la propia redacción de la LCR, donde señalaba que el entrismo no formaba parte de sus prácticas políticas⁴⁹.

Se abre aquí una combinación de tácticas poco clara en los documentos; en efecto, si la confluencia de ambas organizaciones (*La Razón* y LCR) se presentó como una fusión que incluyó la entrada de unos 300 miembros provenientes de *La Razón* en órganos de dirección de la LCR, bajo un protocolo de organización consensuado, ¿estamos en presencia de una fusión o de un entrismo?, y si ocurrió lo segundo, ¿cómo fue posible practicarlo en una organización *también* trotskista? Lo cierto es que esta cortísima experiencia de apenas 9 meses fue calificada como una etapa negativa, pues el entrismo allí incrementó la marginalidad de esta corriente. La fracción que ingresó a la LCR permaneció allí pocos meses, por lo que la variable tiempo quedó excluida de la reflexión posterior. Inicialmente, el argumento de aplicación de la táctica respondió a una hipótesis política:

“Entramos en una fase de resistencia y defensiva de la clase, la tarea fundamental es construir un polo trotskista claro, que sirva de referencia tanto a los trabajadores desencantados, como a aquellos que todavía militan en las organizaciones reformistas”⁵⁰

Este análisis de la situación venía unido a la política que a nivel europeo sostenía el morenismo en relación a Portugal, Francia e Italia, es decir, la necesidad de conformar un polo trotskista partía de un giro a la derecha en toda Europa, una actitud defensiva de la clase obrera y el descontento militante hacia los aparatos socialdemócratas. A pesar de que los ingresantes buscaron participar de la construcción de la LCR con cierto entusiasmo inicial presentado como una fusión entre ambas organizaciones, el problema emergió apenas transcurrido el mes, cuando fue inevitable la lucha fraccional de cara al análisis

48. *Ibidem*, p.7.

49. *Combate* N° 150, mayo de 1979. Disponible en www.historialcr.info.

50. *Documento II Reunión Estatal de La Razón*, 1979, p. 9.

de la situación mundial realizada por la IV Internacional y el Secretariado Unificado en el marco del XI Congreso Mundial⁵¹, que se abocó a posicionarse frente a la victoria del sandinismo en Nicaragua, apoyando la expulsión de la Brigada Simón Bolívar (BSB) creada por el PST colombiano (morenistas)⁵²; en otras palabras, la revolución nicaragüense reactualizó diferencias de origen de ambas corrientes:

“la entrada de La Razón en la LCR, no podía ser en ningún caso una vía para la construcción del partido y del fortalecimiento de nuestra propia corriente, sino que abocaba a la corriente al trabajo fraccional, cuyos resultados, como más adelante se vería, no sólo no iban a ser positivos, sino francamente negativos”⁵³

Este documento enfatiza la negatividad de la experiencia al punto de que ni siquiera se pudo entablar diálogo con la base de la LCR, lo que paradójicamente resultó en un fortalecimiento de la propia LCR que cargaba con otras tantas crisis internas. Frases como “logramos la unidad de todos los sectores de la LCR que estaban enfrentados entre sí”, o “el centrismo histórico de la LCR, que se encontraba justamente en momentos de gran oscilación, fue sustituido por la unidad frente a nosotros”⁵⁴ revelan lo reacio que resultó para la contraparte el ingreso de los morenistas españoles de modo casi inmediato. Por ello, el siguiente párrafo, lapidario, no ahorra palabras autocríticas:

“Desde el principio (un mes después de entrar), empezamos a aparecer a los ojos de la militancia [de la LCR] como un obstáculo a la misma organización, frenando las actividades en lugar de impulsarlas, convirtiendo en agua de borrajas todo lo que habíamos dicho sobre su crisis y nuestro ascenso, sobre su diletancia y nuestra militancia, en lugar de unirnos a lo mejor de su base, nos separamos totalmente de ella (...) en esa lucha, nuestro objetivo no podía ser la autoafirmación permanente, sino cómo ganarnos al mayor número de compañeros. Ni siquiera era un problema de firmeza en las posiciones, sino de hacer el trabajo fraccional con claridad y bien hecho (...) Esa fue la combinación: sectarios y cerrados ante la base, desleales con el partido y débiles frente a la dirección”⁵⁵

51. Como resultado de las confrontaciones entre mandelistas y morenistas, éstos últimos saldrán de la IV Internacional entre fines de 1979 e inicios de 1980, con lógicas repercusiones en el campo político del trotskismo español.

52. Las razones del apoyo a la expulsión de la BSB obedecieron a que aquella no se disciplinó al FSLN y cumplió un rol fraccional en contra de las directivas del SU de la IV Internacional. Esto generó fuertes enfrentamientos entre morenistas y mandelistas, agravados por el hecho de que los brigadistas expulsados fueron destinados a Panamá, donde el régimen de Torrijos los torturó. Ver “Sobre la Brigada Simón Bolívar. Moción adoptada por el Secretariado Unificado de la IV Internacional”, publicado en *Revista Inprecor*, número 9, 1979, p.19. Los mismos hechos vistos desde la mirada opuesta pueden leerse en el libro “La Brigada Simón Bolívar. Los combatientes latinoamericanos que lucharon en Nicaragua para derribar al dictador Somoza”. (Buenos Aires. Ediciones El Socialista, 2009).

53. *Boletín de Discusión N°1* “Primera Conferencia del Partidos Socialista de los Trabajadores. 1975-1980: Los primeros pasos en la construcción del partido”, 1980, p. 10.

54. *Ibidem*.

55. *Ibidem*, p. 10.

Enfrente, el balance de la propia LCR anotó que la fusión con *La Razón* fue “el más grave error de este período”⁵⁶, del cual sacaron la conclusión sobre lo trivial de llamarse trotskista, en el sentido de que dicha designación no aseguraba nada si se quería establecer una base principista indispensable para acuerdos con otras organizaciones, tal como la LCR sostuvo hasta encontrarse con *La Razón*.

Conclusiones provisionarias

“...nos hemos movido (...) durante cinco años en aparatos extraños a nuestro propio partido”⁵⁷

¿Qué lectura puede hacerse sobre la trayectoria del grupo militante hasta aquí descrita?, ¿cómo interpretar la lógica de los continuos movimientos (entrada, ruptura, salida, nueva entrada)?, ¿en qué medida la inserción en corrientes políticas mayores de alcance internacional determinó la senda elegida?, ¿cómo incidió el momento transicional de dictadura a democracia? Siguiendo nuestra hipótesis inicial y la reconstrucción histórica del devenir del grupo militante que fundó el PST español, es posible establecer que éste precisó de dos experiencias entristas para finalmente encontrar el momento de abrirse camino propio.

La escisión originaria que iba en esa dirección ocurrió a inicios de los años ‘70 al interior de la LC y dio lugar a la constitución del primer grupo militante como corriente política: la LSR (1975). Las condiciones de posibilidad fueron el ascenso del movimiento obrero y del movimiento estudiantil durante el segundo lustro de los años ‘60, que conformó ese semillero militante que fue El Felipe.

Pero ese trotskismo de posguerra que intentaba renacer en España se encontraba desconectado de fenómenos de lucha obrera que pasaban principalmente por la actividad de CCOO. En este contexto, la LSR era apenas un grupo, con poco desarrollo teórico y sin mucha claridad de cómo actuar, hasta que se produjo el encuentro con la corriente internacional morenista que, a través de militantes argentinos en el exilio les permitió articular la perspectiva de un trabajo político en el PSOE, señalado por Nahuel Moreno como el partido obrero más apto para encarar la transición a la democracia en sentido socialista.

Fue entonces que sucedió un primer entrismo en el PSOE a través del grupo *La Razón*. Dos años allí y tras el reacomodamiento del PSOE a los vientos de la transición en sentido opuesto a lo esperado, se produjo la salida y un nuevo entrismo, ahora en una agrupación trotskista: la LCR. Escasos meses allí, expulsión, y nueva salida. Como fue expuesto, la salida de la LCR obedeció menos a dificultades internas para concertar una fusión entre ambas organizaciones, que a los fuertes enfrentamientos internos en la IV Internacional entre mandelistas y morenistas.

56. Comité Ejecutivo de la LCR, “Balance del V al VI Congreso de la LCR”, *Boletín de Debate* nº 4, noviembre 1980, p. 10. Disponible en www.historialcr.info.

57. *Boletín de Discusión* Nº1 “Primera Conferencia del Partidos Socialista de los Trabajadores. 1975-1980: Los primeros pasos en la construcción del partido”, 1980, p. 15.

Otros escritos elaborados *a posteriori*, muestran la imposibilidad de llegar a un acuerdo sobre lo que significaron las experiencias de entrismos; en efecto, cuando un militante le escribió a otro sobre su posición al respecto, concluyendo que el entrismo en la LCR fue un error que los marginó de la lucha de clases, éste le respondió negativamente, sosteniendo que fue correcto y necesario, sobre todo porque mostró: “[la] necesidad del partido trosco (sic) ortodoxo (...) [además] el proceso internacional llevaba a la ruptura, ya que eso es olvidar el papel de la lucha real de clases, en este caso Nicaragua”⁵⁸. La ruptura estaba llamada a ocurrir, por eso la justificación del entrismo operó por vía de la lucha de clases (Nicaragua), única verdad del proceso histórico que acudió en apoyo de las decisiones políticas tomadas.

El núcleo del problema apareció luego planteado de otro modo: no se priorizó el desarrollo de cuadros, ni menos de una organización porque “siempre se estuvo en aparatos extraños”⁵⁹, *ergo*, la única forma de superar la crisis se mostró evidente: construir el propio aparato, “trosco ortodoxo”, acto que puso un cierre provisorio a este recorrido pues, en efecto, hacia octubre de 1979 nacía finalmente el PST español.

Futuras pesquisas podrán ahondar en varios interrogantes que arroja esta primera aproximación, a saber: ¿cómo se plasmó aquella “superioridad metodológica” de los cuadros argentinos atribuida en documentos citados anteriormente, mismo con su carácter “masivo” en la organización?, pues si bien aportaron a la construcción de un perfil militante, también generaron contradicciones por su naturaleza de factor “exterior”, ya que los exiliados argentinos adquirieron un peso muy grande dentro de la organización que no cesó de subrayarse, fundamentalmente en lo que refiere a las directivas emanadas por Moreno; ¿fue este peso el que limitó la posibilidad de probar a nuevos militantes nativos en tareas determinadas?, ¿cuánto del internacionalismo clásico del trotskismo quedó atrapado en caracteres nacionales al momento de desarrollarse en territorio español?

58. *Documento de Discusión sobre entrada a LCR*, s/f, p.1.

59. *Boletín de Discusión N°1* “Primera Conferencia del Partidos Socialista de los Trabajadores. 1975-1980: Los primeros pasos en la construcción del partido”, 1980, p. 10.

Referencias bibliográficas:

- AAVV *Los amigos de Yolanda. Homenaje de los que fuimos sus compañeros en el PST*. Andavira editora: Galicia, 2020.
- Andrade, Juan. *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, España, Siglo XXI, 2015.
- Bensaid, Danbiel, *Trotskismos*. España: Viejo Topo, 2007.
- Beorlengui, David. *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País vasco (1976-1986)*, Madrid: Postmetropolis Editorial, 2017.
- Caussa, Martí y Martínez, Ricard (eds.). *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid: La Oveja Roja, 2014.
- De Andrés, Enrique González, *1976, el año que vivimos peligrosamente*, Madrid: Postmetropolis, 2021.
- Del Olmo, Enrique. *Lugares de una vida, 1952-2018*, Madrid: edición del autor, 2022.
- Doménech Sampere, Xavier. *Lucha de clases, franquismo y democracia*. Akal: Madrid, 2022.
- Franco, Marina. *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- García Alcalá, José Antonio. *Historia del Felipe*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.
- González, Luis. *El trotskismo en España. Las organizaciones trotskistas en el estado español desde 1930 a la actualidad*. Madrid: Ed. del Partido Obrero Socialista Internacional (POSI), 2006.
- Jensen, Silvina. “*Suspendidos de la historia, exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña, 1976-...*”, Tesis doctoral: Universitat Autònoma de Barcelona, 2004. <https://www.tdx.cat/handle/10803/4800>
- Laiz, Consuelo. *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 1995.
- Lastra, Soledad (comp.) *Exilios: un campo de estudios en expansión*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2018. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180803013456/Exilios.pdf>
- Mangiantini, Martín, “La polémica Moreno–Santucho. La lucha armada y la ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)”, en *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, Vol. 9, N°. 3, 2012, 41-66
- Mangiantini, Martín. “Redes militantes y acciones en el exilio. La política internacionalista del Partido Socialista de los Trabajadores (1976-1982)”, en *Revista Estudios*, N°38, julio-diciembre de 2017, pp. 87-104. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/19130>
- Martínez, Ricard. “La izquierda revolucionaria en tiempos de cambio político. Algunas consideraciones generales y una experiencia particular”, en Molinero Ruiz, Carme, Ysàs, Pere, *Las izquierdas en tiempos de transición*. (2016), 141-168. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Molinero Ruiz, Carme, Ysàs, Pere. *Las izquierdas en tiempos de transición*. Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2016.
- Moreno Sáez, Francisco. “Partido Socialista de los Trabajadores”, en *Partidos, sindicatos y organizaciones ciudadanas en la provincia de Alicante durante la transición (1974-1982)*”, en *Archivo de la Democracia. Universidad de Alicante*. (2006) Disponible en: <https://archivodemocracia.ua.es/es/publicaciones/la-transicion-democratica-en-alicante.html>

- Osuna, Florencia “El exilio del Partido Socialista de los Trabajadores en Bogotá (1976-1982) entre los discursos militantes y las miradas policiales”. En Jensen, Silvina, Lastra, Soledad (eds.) *Exilios militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, (2014), 71-97, La Plata: EDULP.
- Pérez Serrano, Julio “Consejistas, trotskistas y maoístas: disidencias comunistas en España durante la Guerra Fría”, en Francisco Erice (dir.), *Un siglo de comunismo en España II. Presencia social y experiencias militantes*, Madrid, Akal, 2022, pp. 787-819.
- Tarrow, Sidney. *El nuevo activismo transnacional*. Sevilla: Ed. Hacer, 2010.
- Wilhelmi, Gonzalo. *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española*, Madrid: Siglo XXI, 2016.